

EL HOMBRE QUE ESPERABA

Presentación del Libro de Poesía de Alejandra Menassa.

“Lo que me pasa a mí es que soy una mujer y gozo y amo y deseo”

Alejandra Menassa

Y no todo hombre es capaz de tolerar eso en una mujer, es por eso que consciente de que somos lo escrito alguna vez por un poeta, la autora construye en su escritura ese hombre que esperaba, ese hombre, también en ella misma, que le posibilite desplegar a una mujer ahora, a una mujer del futuro, solícita frente a una ideología del amor que permita, precisamente, el amor, solícita a abandonar todo aquello que no le permita esa humanidad, la escritura.

Alejandra Menassa de Lucía nace en Buenos Aires en 1972. En 1976 emprende el viaje hacia Madrid, España, junto a su padre, el poeta, psicoanalista y Director de la Escuela de Psicoanálisis Grupo Cero, Miguel Oscar Menassa; junto a su madre, Olga de Lucía, poeta y odontóloga, y sus hermanos Antonio, Cecilia y Pablo, a quienes se une ya en Madrid el nacimiento de Fabián y Manuel. “Yo tengo un corazón de india americana, que late con sangre de gitana española, ¿cómo quieres que pase por el amor sin ruido?, ¿cómo quieres que tenga una pasión discreta?”, nos dice Alejandra.

En la Universidad de Alcalá de Henares se Licencia en Medicina y se forma de manera continuada en la Escuela de Psicoanálisis Grupo Cero desde el año 1990, de la cual actualmente es psicoanalista, Directora del Departamento de Clínica, docente de varios seminarios y coordinadora de talleres de poesía, y de Literatura y Poesía Erótica desde el año 2007. Desde pequeña, rodeada de arte y cultura hace uso de su herencia, y con trabajo todo su currículum se impregna más que de creatividad, de creación: cinco libros de psicoanálisis publicados y ocho de poesía con éste que presentamos hoy, así lo testimonian; así como su pintura, el ser actriz de varias películas y cortometrajes, trabajar como directora, guionista y presentadora de varios programas de radio y televisión, y dentro de la conjunción

del psicoanálisis, la medicina y la salud, recientemente ser nombrada Vicepresidenta de la Sociedad Española de Salud y Medicina Integrativa.

Y todo esto tiene que ver con el psicoanálisis y con la poesía, sin ellos no podríamos escuchar en las palabras, en los versos, en los silencios, en las pausas, en los puntos que hacen el erotismo de este libro, las señales de Sigmund Freud y de Miguel Oscar Menassa principalmente, hablándonos desde el buen hacer de poeta de la autora, donde su poética adquiere los límites del cuerpo, que son los límites del lenguaje y las posibilidades de la palabra, en que el psicoanálisis vuelca el saber de su transformación en versos llenos de esa soledad femenina, en que el hombre buscado no es exactamente un encuentro sino una construcción en la compañía de los versos de los mejores poetas: Boccaccio, Rilke, Alberti, Neruda, Menassa, Rimbaud, Baudelaire, Apollinaire, Carilda, Lorca, Aretino, Catulo, entre muchos otros: "Háblame, háblame. Que no hay sexo más atroz que la palabra", nos dice la autora.

Hay también una historia en este libro, algo se espera pero no sabemos si llega, algo ruge pero aún no tiene voz, luego llega la poeta a reivindicar su entrega total a la poesía y una lección imparte al que no sabe aún nada del amor a una mujer. Una historia que puede ser la de todo el que se anime a leer, momentos de presencias y ausencias necesarias, "cuando te vas, en tu vacío crece la palabra", momentos en que la poesía en su forma erótica, en la pretensión de hacerse ver, de mostrarse en su producción fuera de toda moral aniquilante, pero también en la pretensión de ocultar y a su vez ser dicho lo intolerable, busca en la riqueza de la palabra esa ruptura que anida en la verdad frente a una pregunta sin respuesta que nos plantea la presencia múltiple del otro para nuestro deseo.

Una triplicidad: goce, amor y deseo; una imposibilidad, porque será imposible la coincidencia, la igualdad y la repetición en el goce, "bajo la lluvia clara del goce que se aleja, queremos atraparlo, pero es instante, ráfaga". Pero también una posibilidad donde la escritura marca un futuro que por escrito, es posibilidad, porque si en las conversaciones se producen las inteligencias, este libro nos muestra una inteligencia frente a ese animal de la especie del cual no podemos escapar, un alma a la cual si quieren acceder tendrá que ser a través de la poesía.

El infinitivo es el tiempo verbal de estos versos, el hombre en estos versos se juega en la acción, una mujer deseante, una mujer que abdica del lugar del objeto y ama, y enamora a quien sea digno de ese amor. Solo esa voz será digna de darle su anatomía, nada de ruidos de amor, porque bien nos dice que las poetisas no saben amar a medias así que: “extravía tu brújula, olvida tu pasado. Rompe el sextante, piérdete en mi bruma. Inventa una sed solo de mí”. Una entrega que también se plantea en un amor social, del que nada sabemos en estos tiempos políticamente sombríos, y nos dice: “Nos gobiernan sin amor, no aman la ley, sino que la escupen, la patean, la hacen a la medida de su mezquindad, solo el pobre recibirá el castigo. No aman al pueblo, sino su propio lucro. Y cuando llenen sus bolsillos, caerán al río donde desembocan las cloacas, y no podrán flotar por el peso del oro. Han vuelto las cadenas, han pisoteado los logros conseguidos en siglos por miles de mártires obreros. Ningún pensamiento los cobija. Piensan con las tripas”.

Porque el amor más que un sentimiento es un trabajo, y para quien no se anime a cambiar no habrá amor, una renuncia al narcisismo, una exigencia de la palabra que abandona el silencio para la mujer y más allá de la palabra, un compromiso con la escritura, como una pasión delicada y a su vez una crueldad necesaria frente a la realidad, frente al dolor, frente al goce y la alegría.

Un libro que es a usted al que busca, con su mirada, con su deseo, una apertura en el límite de una sexualidad que trasciende lo genital, que trasciende la dualidad de la pareja en que cae el amor cortés y su Romeo, porque “no amaina la tormenta” para una mujer que ama y desea, y ustedes deben prepararse.

Este libro forma ya parte de la historia de la poesía erótica, una mujer les habla, déjense llevar en su lectura, cabalguen en sus versos, abandonen sus fantasmas, entréguese, abran los orificios del goce a una nueva realidad, con la poesía de Alejandra Menassa.

Muchas gracias.

Susana Lorente

13 de diciembre de 2014